

débil y miedosa, la devoción a la Siempre Virgen puede alimentar y sostener una fe fuerte, viril, batalladora si es necesario" (p. 412). Es de esperar que Vittorio Messori publique una continuación de esta obra, que recuerde lo que confiesa en una de sus páginas: "Somos conscientes, como recordaba san José María Escrivá de Balaguer a algunos hijos suyos tentados de perfeccionismo, de que 'los libros no se terminan: se interrumpen'" (p. 411).

EUDALDO FORMENT

ÁNGEL RODRÍGUEZ LUÑO, *Cultura política y conciencia cristiana*. Ensayos de ética política, Madrid Ediciones Rialp, 2007, pp. 199, cm. 14 x 20, ISBN: 978-84-321-3646-7.

El profesor ordinario de Teología Moral Fundamental en la Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma), Mons. Ángel Rodríguez Luño, consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y Miembro ordinario de la Academia Pontificia de la Vida, autor de varias obras de ética, ha publicado esta obra. Es la traducción española del libro, que escribió en italiano, y apareció en Roma y al que ha añadido un capítulo. La obra reúne una serie de ensayos del autor, ya publicados en los últimos años, que giran en torno lo que denomina la cultura política. La define como: "un conjunto de convicciones y de actitudes, de modos de ver y de modos de hacer, que son comunes a la totalidad –o a la casi totalidad– de las partes políticas operantes en ese país. Esos modos de hacer política no son propios de la derecha o de la izquierda, sino comunes a ambas partes, y por eso constituyen la cultura política no de la derecha o de la izquierda, sino de tal o cual país" (p. 13). Todos los elementos que constituyen las culturas políticas se sintetizan, afirma Rodríguez Luño, en: "el respeto de la libertad de los demás, especialmente de aquellos cuyos pensamiento es muy diverso del mío. El respeto de la libertad presupone el reconocimiento de la identidad propia y ajena, y en modo alguno está reñido con las diferencias; es más, éstas constituyen su espacio vital. El respeto asume las diferencias, y no tiene inconveniente en examinar con serenidad las razones de los unos y de los otros. El indiferentismo y la homologación son el sepulcro del respeto" (p. 14). Son muchos los temas que se tratan, en la obra, todos actuales y enfocados desde una perspectiva racional, muy convincente. Quizás, por su dificultad, podría destacarse la manera como enfoca la cuestión del relativismo. Es innegable que, como indica el autor: "El relativismo es el gran problema de nuestro mundo, no sólo en el orden moral, sino en otros dos más profundos, el metafísico y el religioso". Añade: "El relativismo es una actitud ante la verdad. Es más negativo que el error. El que está en el error piensa que es posible alcanzar la verdad. Considera que la posee, aunque en realidad está en el error. Considera, por tanto, que su afirmación es verdadera y lo que la niegan tienen una posición incompatible con la suya" (pp. 179-180). Según la filosofía relativista: "Hay que resignarse al hecho de que las realidades divinas y las que se refieren al sentido profundo de la vida humana, personal y social, son sustancialmente inaccesibles, y que no existe una única vía para acercarse a ellas. Cada época, cada cultura y cada religión habría utilizado diversos conceptos, imágenes, símbolos, metáforas, visiones, etc. Para expresarlas. Estas formas culturales pueden oponerse entre sí, pero con relación a los objetos a los que se refieren tendrían todas igual valor. Serían diversos modos, cultural e históricamente limitados, de aludir de modo muy imperfecto a unas realidades que no se pueden conocer. En definitiva ninguno de los sistemas conceptuales o religiosos tendría bajo algún aspecto un valor absoluto de verdad. Todos serían relativos al momento histórico y al contexto cultural, de ahí su diversidad e incluso su oposición recíproca. Pero dentro de esa relatividad, todos serían igualmente válidos, en cuanto vías diversas y complementarias para acercarse a una misma realidad que sustancialmente permanece oculta" (p. 180). El relativismo se apoya en dos tesis: una teórica, la limitación del conocimiento humano; y otra ética, el triple imperativo moral de nuestros días, la tolerancia, el diálogo y el respeto mutuo. Estas tres normas se consideran, además, como el presupuesto necesario de la democracia. Sin embargo, advierte el profesor Rodríguez Luño que el relativismo: "Hace posible la burla y el abuso de quien tiene el poder en su mano (...) quienes promueven sus propios intereses económicos, ideológicos, de poder político, etc. A costa de los demás, mediante el manejo hábil y sin escrúpulos de la opinión pública y de los demás resortes del poder" (pp. 181-182). El relativismo, además "Se presenta como si estuviese justificado por razones ético-sociales. Esto explica tanto la facilidad con que se difunde cuanto la escasa eficacia que tienen ciertos intentos de combatirlo". Sin embargo: "Se evade la perspectiva de la verdad, según la cual quienes afirman y niegan lo mismo no pueden tener igualmente razón" (p. 183). Ante el relativismo aplicado a la religión, recuerda, por una parte, que: "La religión se presenta en el plano de la verdad. Es su espacio vital mínimo. La religión cristiana no es un mito, ni un conjunto de ritos útiles para la vida social y política, ni un principio inspirador de buenos sentimientos privados, ni una agencia ética de cooperación internacional. La fe cristiana ante todo nos comunica la verdad acerca de Dios, aunque no exhaustivamente, y la verdad acerca del hombre y del sentido de su vida. La fe cristiana es incompatible con la lógica del como si" (p. 182). Por otra que: "De una afirmación que pretende decir cómo son las cosas, es decir, de una tesis especulativa, sólo cabe decir que es verdad o que es falsa. Las tesis especulativas no son ni fuertes ni débiles, ni privadas ni públicas, ni frías ni calientes, ni violentas ni pacíficas, ni autoritarias ni democráticas, ni progresistas ni conservadoras, ni buenas ni malas. Son simplemente verdaderas o falsas (...) En cambio a una forma de concebir los derechos civiles o la estructura del Estado sí cabe calificarla de autoritaria o democrática, de justa o injusta, de conservadora o reformista" (p. 189). Podrían citarse otros muchos textos, que muestran que es una obra que debe leerse.

E. FORMENT